

Ansiedades, cambios sociales e incertidumbres: Un análisis de “William Wilson” y The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde como expresiones del Gótico

JACOVKIS, Lina Gabriela / Maestría en Literaturas en Lenguas Extranjeras y Literaturas Comparadas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA; adscripta a Literatura Inglesa II, IESLV “Juan Ramón Fernández”; Profesora C.N.B.A. – linajaco@gmail.com

Eje: Literaturas en Lenguas Extranjeras

Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras clave: heterotopía - moralidad - incertidumbre

› **Resumen**

El trabajo a presentar toma como punto de partida la descripción del Gótico que hace Botting (1996, p. 5), quien postula que las incertidumbres sobre la naturaleza del poder, la ley, la sociedad y la familia dominan la ficción del Gótico. El trabajo se pregunta por el modo en que el cuento “William Wilson” de Edgar Allan Poe, por un lado, y la nouvelle *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*, de Robert Louis Stevenson, por el otro, elaboran los miedos y ansiedades de la época que presenta el Gótico. Así, si en el caso de “William Wilson” estos miedos se manifiestan a partir de la incertidumbre psicológica, el discurso racial y la angustia de raíz religiosa ante el pecado y el desvío de la norma, en *The Strange Case...* nos encontraremos con una sociedad, en cambio, donde el miedo es provocado por cambios sociales, científicos y la perspectiva de un orden social trastocado.

A partir del análisis textual de los textos, se explorará la figura del doble como tema común en ambas obras y el modo en que, a través de esta figura, se elaboran miedos y ansiedades sociales. A su vez, se estudiará la construcción del espacio, y la presencia del doble en él, tomando como eje el uso que hace Botting del concepto foucaultiano de heterotopía para analizar la espacialidad gótica (2004, p. 242). A su vez, se analizará la construcción de una moralidad en cada texto para contraponer, por último, la resolución del conflicto que cada texto propone.

> *Introducción*

La idea del presente trabajo es analizar y comparar las diferencias y similitudes entre el cuento “William Wilson” de Edgar Allan Poe (1902) y la nouvelle *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*, de Robert Louis Stevenson (1994), en el marco del trabajo sobre los rasgos característicos del Gótico, con sus diferentes formas de concreción.

Botting (1996, p. 5) explica que las incertidumbres sobre la naturaleza del poder, la ley, la sociedad y la familia dominan la ficción del Gótico. Todas estas ansiedades se van a hacer presentes de diversas maneras en ambas obras. En el caso de “William Wilson”, a partir de la incertidumbre psicológica, el discurso racial y la angustia de raíz religiosa ante el pecado y el desvío de la norma. En *The Strange Case...* nos encontraremos con una sociedad en cambio donde el miedo es provocado por cambios sociales, científicos y la posibilidad de un orden social trastocado.

> *El desdoblamiento*

Ambos textos —con casi cincuenta años de diferencia entre uno y otro¹— coinciden en la elaboración de los miedos y ansiedades sociales haciendo uso del mismo recurso. Podemos encontrar un tratamiento específico de un tema en común: el doble.

Sin embargo, las características de este doble, la forma en la que se manifiesta, el espacio donde lo hace y la revelación sobre su identidad son bien diferentes. El uso del doble es característico del Gótico, puesto que este género hizo particular hincapié en problematizar la incerteza de la estabilidad (o inestabilidad) del Yo, en el marco de una sociedad convulsionada por cambios sociales, políticos y económicos. Como ocurre dentro de este género, incluso cuando hay un cierre aparente, no nos encontramos con una resolución completa de conflictos, sino con una clausura que es siempre problemática. Como dice Hurley (1996, p. 6) “El Gótico sirvió no sólo para lidiar con las ansiedades acerca de la inestable naturaleza de 'lo humano', sino también para agravarlas”².

¿Cómo aparece el doble en “William Wilson”? Nos encontramos con un caso

1 La fecha original de publicación de “William Wilson” es de 1839 y la de *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr Hyde* es de 1886.

2 Todas las traducciones del inglés son propias

particular: en lugar de tratarse de un doble monstruoso y maligno, quien persigue al narrador es una figura que se nos describe como moralmente superior a éste. Al narrador lo llamaremos William Wilson I (en adelante WWI), y a su doble, William Wilson II (WWII). Según el propio epígrafe lo indica a modo de indicio que cobra sentido al leer el final, el doble I es en realidad la encarnación de la voz de la conciencia de William Wilson I. Es decir que nos encontramos frente a lo que décadas más tarde, Freud, en “El yo y el ello”³ (1992), llamaría “superyo”.

Como dice Botting al hablar de la obra de Poe: “Se usan dobles y espejos con un efecto impresionante, mientras que las teorías científicas son utilizadas para mostrar fuentes naturales del horror donde la investigación descubre misterios criminales y no sobrenaturales” (1996, p. 78). Aquí, el uso del espejo en la última escena es lo que viene a revelar el misterio de origen no sobrenatural sino psicológico.

Que se trata de la voz de la conciencia es algo que va señalando Poe con ciertas pistas, indicaciones de rasgos “típicos” de la conciencia: incapacidad de hablar fuerte (la idea de la voz de la conciencia como un susurro es parte de la cultura popular) y en un tono “condescendiente”, además del hecho de que WWII siempre se presenta en el momento indicado para frustrar los planes oscuros de WWI o para avergonzarlo y descubrirlo luego de que WWI haya cometido sus actos inmorales.

En cambio, en *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde* de Stevenson (1994), el contraste entre Dr. Jekyll y Mr. Hyde parece de mayor dificultad para el análisis psicológico. El mismo Jekyll indica en su relato final varias cosas interesantes (p. 74): Por un lado, que si bien ha creado un doble, es probable que el ser humano conste de varias multiplicidades. Por otro lado, que si bien Hyde es la maldad encarnada, Jekyll no es absolutamente bueno. Esto es bastante sorprendente porque al comprimirse todo el mal en la figura de Hyde, ¿no debería Jekyll quedar como un ser íntegramente bueno? Lo que parece sostener la obra es la idea de un ser que es bueno en base a represión de un costado que sabe que tiene, pero que los seres respetables no son jamás íntegramente “buenos”. Incluso compara su caso de desdoblamiento con lo que hacen hombres respetables para cuidar su reputación al contratar sicarios que se encarguen de sus trabajos sucios (p. 75).

Otro aspecto a considerar es el de la construcción fisiológica del doble: los dos William Wilson son exactamente iguales, figuras en espejo, dos mitades iguales del mismo

3

El ensayo “El yo y el ello” fue publicado originalmente en 1923.

sujeto dividido; mientras que en Hyde prima una identificación fisionómica del mal con la fealdad misma. Aquí cabe una lectura de clase también: Hyde es descrito como alguien pequeño, feo, casi un monstruo, un *juggernaut* (Stevenson, 1994, p. 12), a quien las ropas del respetable profesional burgués Jekyll le quedan ridículas, como quien intenta ocupar un lugar social que no le corresponde.

Mientras que WWI está totalmente escindido de WWII, Jekyll, al tomar la droga, deja que el mal inmerso en él tome posesión de sí, lo cual comienza a pasar cada vez con más frecuencia. Sobre lo perturbador que resulta que sea tan fácil el pasaje de Jekyll a Hyde dice Edwards “la facilidad con la cual el Dr Jekyll y Mr Hyde se mueven de una identidad a la otra revela una perturbación problemática entre a superficie y la profundidad, entre la decepción y la realidad” (2002, p. 26).

Por otro lado, en ambos textos hay un juego con el “nombre” que se usa para denominar y enmascarar a aquello despreciado, reprimido socialmente. En el caso del narrador de “William Wilson”, él ha decidido ocultar su propio nombre por el desprecio y la infamia que no quiere provocar a su familia (1902, p. 237), en parte, pero también porque siempre ha, al parecer, despreciado su patronímico por hallarlo vulgar (p. 244) ; al fin y al cabo, en parte WWI culpa a su propia raza de sus males (p. 241). Decide nada menos que renombrarse, a él y a su doble, *William* (Will I Am o “yo soy la voluntad”) *Wilson* (“el hijo de la voluntad”), es decir, su nombre encierra a él y a su doble: habla de una lucha entre su voluntad y la conciencia que viene a entorpecerle los caprichos o avergonzarlo socialmente. Por otro lado, Jekyll decide llamar *Hyde* (del inglés “to hide”, esconder) a esa parte del Yo que oculta: la de sus apetitos voraces, la de los deseos contrarios a la norma burguesa.

› *El espacio*

Analicemos aquí otra cuestión relacionada al sujeto desdoblado: el espacio. ¿Dónde se hacen presentes estos dobles? Es provechoso acá referirse al uso que hace Botting (2004) del concepto foucaultiano de heterotopía para analizar la espacialidad gótica, dado que es ideal para dar cuenta de estos lugares donde cierto orden “normal” burgués es trastocado y lo monstruoso es hasta permitido: “las heterotopías son lugares reales en los márgenes subordinados o excluidos de una formación social particular” (p. 242).

En el siglo XIX, el espacio a ocupar el lugar heterotópico es el urbano, y el ámbito familiar, doméstico, aquel amenazado y siniestro por el regreso de transgresiones pasadas.

(Botting, 1996, p. 11)

En el caso de William Wilson, vemos que aquello que ocupa el lugar heterotópico son diferentes instituciones educativas. En primer lugar, la academia en la que Wilson realiza sus primeros estudios y de la que se brinda una descripción que es de hecho la de un laberinto: “no había fin a alas, a sus subdivisiones incomprensibles. Era difícil, en todo momento, saber con certeza en cuál de sus dos *stories* (n. de la R: que en inglés es “pisos”, pero también, convenientemente, “historias”) estaba uno” (1902, p. 241).

Más tarde, el espacio heterotópico pasa a ser Eton -donde el narrador indica que dio rienda suelta a los mayores descontroles (Poe, 1902, p. 253)-, y luego la universidad. WWI dice haber estudiado en la institución educativa más disoluta de Europa (Poe, 1902, p. 256). Se trata de nada menos que Oxford donde, al parecer, más allá del prestigio social, lo que señala el narrador es que en el interior hay absoluta liberalidad para entregarse al juego, el vino y la estafa. Es decir, que dentro de esos límites, opera una lógica interna que permite conductas fuera de lo que la norma moralizante espera. Parecería ser que Poe señala, aquí, que en estos espacios tan punitivos institucionales, muchas veces muy respetados y de apariencia imponente, lo que se termina generando es, justamente, un grado de represión tan grande que genera un desdoblamiento patológico del Yo.

Luego WWII sigue acechando a WWI en algunos países que son mencionados al pasar, pero sin que el narrador ahonde en ellos. El relato sí se explaya, sin embargo, en el escenario final donde WWI atrapa a WWII: se trata de un Carnaval romano, una fiesta de máscaras (Poe, 1902, p. 264), lo que no deja de llamar la atención. Por un lado, el juego de máscaras indica la posibilidad de esta sociedad de liberar aquello reprimido, aquello que vuelve. Por otro lado, no es casual que se trate de una fiesta en un país católico, es interesante notar cómo la religión católica figura como intrigante para la imaginación del Gótico de los países del norte de Europa, encarnando el lugar de la tiranía y valores considerados opuestos a los más racionales o democráticos de los países protestantes (Botting, 1996, p. 5).

En cambio, ¿cuál es es espacio heterotópico en *El extraño caso...*? Se trata, antes que nada, de la mismísima ciudad de Londres. De acuerdo con Botting (1996, pp. 90-91) “la ubicación de la historia genera la imagen gótica de una ciudad en un un ‘sucio barrio’ en el cual el laboratorio sin ventanas de Jekyll es un recuerdo ruinoso de la decadencia gótica, una ‘edificio siniestro’ que muestra ‘marcas de una larga y prolongada negligencia’ ”.

Precisamente, la primera referencia a Hyde la da Enfield, que cuenta que vio a este

individuo luego de deambular “calle tras calle, todo iluminado como en una procesión, y vacío como una iglesia- hasta que entré en ese estado en el que un hombre escucha y escucha hasta que empieza a desear que aparezca un policía” (Stevenson, 1994, p. 11). Y es allí, en medio de esa confusión y miedo que le provoca su recorrido, que observa el primer incidente (el del choque de Hyde con la niña), y ve a Hyde luego entrar y salir de la extraña puerta que tanto llama la atención de Enfield y Utterson. También es la calle donde Hyde llega a matar a nada menos que a un aristocrático miembro del parlamento (Stevenson, 1994, pp. 29-30).

Pero también el espacio del laboratorio de Jekyll es un espacio subvertido de sus normas. Dentro de la confortable mansión burguesa, este orden se encuentra, desvirtuado: alguien que no pertenece se ha apoderado del lugar del señor del hogar, provocando la desesperación de los sirvientes (Stevenson, 1994, p. 49).

› *La moralidad*

¿Cuáles son los delitos o pecados cometidos por Hyde? Desde el principio, en el incidente de la niña atropellada, se lo trata a Hyde como un monstruo. Sin embargo, parece haber más un encarnizamiento por la repelencia misma que el sujeto produce que por la cualidad de las acciones, de las que no se nos da más precisión, salvo al llegar finalmente al caso del asesinato (de alguien que no es menos que un miembro parlamentario).

Si bien Botting nos habla de “la división tajante entre el bien y el mal, en parte el resultado del calvinismo de Stevenson” (Botting, 1996, p. 90), en realidad, aunque el “mal” aparece muy claro, como dijimos antes, no es tan seguro que el “bien” lo sea enteramente.

Más que el horror que produce Hyde y las faltas no explicadas que comete —hasta el asesinato, no se nos da información sobre nada tan grave que pueda haber hecho— lo que parece preocupar a Utterson es, por un lado, que Jekyll esté en manos de alguien tan ajeno a su notoria reputación burguesa, cultivando una amistad o cierta relación “sospechosa” y no esperable para alguien de su estatus social, y, por el otro, el terror a que, en caso de muerte de Jekyll, su fortuna pase a manos de Hyde. Es decir, nos encontramos frente a terrores de una clase frente a otra (no es extraño que en todas las descripciones, a Hyde, que no luce noble y elegante, se lo describa casi como un simio).

En “William Wilson”, WWI hace mención constante a sus terribles acciones, pero sin embargo, lo único que sabemos en claro es que se trata de estafa, alcohol, juego, e intento de adulterio. Son faltas morales o delitos, pero no parecen crímenes aberrantes a los ojos

nuestros. Una de las explicaciones posibles puede ser la lectura desde la lógica del protestantismo, que hace de estos “pecados” que nosotros consideraríamos menores, faltas absolutamente aborrecibles. Otra lectura posible, por ejemplo, es la de Sullivan (1976, p. 254), quien, al entender que en realidad el narrador de “William Wilson” es WWII y no WWI, sostiene que esta es la visión superyoica de la conciencia, que con gran sadismo castiga cada mínima infracción moral de WWI.

Lo que sí es claro en “William Wilson” es que el origen de la inmoralidad de WWI está, de acuerdo con el narrador, en una cuestión racial o genética. Como dice Edwards (2002, p. 27), “Poe usa la degeneración racial, familiar y genealógica para explicar la doble identidad de Wilson”.

Sobre el origen de la represión de Jekyll, él mismo llega a expresar en su testimonio que hay una causa: se trata de la represión religiosa: “esa dura ley de la vida que yace en la raíz de la religión, y es una de las mayores causas de infelicidad.” (Stevenson, 1994, pp. 69-70). Lo monstruoso tiene origen social: el cuerpo del monstruo es un cuerpo cultural (Botting, 1996, p. 4). Al decir de Oates (1990, p. 9), Hyde es “a la misma vez, la consecuencia de un experimento científico (...) y de la desvergonzada indulgencia en apetitos que no pueden integrarse a la corrección de la vida cotidiana victoriana”.

› *La resolución*

“William Wilson” es un texto corto narrado en primera persona, mientras que el relato más largo de *El extraño caso...* se construye polifónicamente. Sin embargo, hay otro punto en común aquí: la importancia que tiene el texto confesional en ambos. Así como WWI nos cuenta sus pecados, el texto que cierra *The Strange Case...* es la “confesión” jekyllleana. A los dos narradores el encuentro o la creación del doble les ha servido para confrontarse con sus males. Para ambos esta situación ha llegado a tal grado de insoportabilidad que deciden finalmente resolver el conflicto por vía de la eliminación/autoeliminación.

Esto está ligado al punto de análisis anterior: la resolución del conflicto de identidad-moralidad en estos relatos es imposible, lo único que se resuelve es una cierta incertidumbre sobre la “causa” del desdoblamiento (su origen psicológico o psicológico-científico) pero, para quienes viven las consecuencias del mismo, no hay posibilidad de integración en una sociedad que potencia la patología a través de estructuras represivas. Incluso donde el texto parece cerrarse (la resolución/castigo) se abre una pregunta social

que no es respondida en los textos.

› **Conclusión**

En suma, nos encontramos con dos textos donde el uso del doble, dentro del marco de espacios marginales de la sociedad burguesa, sirve para problematizar, más que resolver, ansiedades sociales y terrores de fin de siglo.

Los espacios donde se manifiesta el doble son diferentes: mientras que en “William Wilson” el doble aparece producto de la represión de las instituciones educativas y es “atrapado” en medio de un carnaval romano, en *The Strange Case...* la ciudad entera sirve de escenario para este desdoblamiento, que termina penetrando el sagrado hogar de un respetable hombre burgués.

En ambos textos, hay una confusión provocada por esta inestabilidad del yo, en un caso, desde la proyección de una parte del aparato psíquico y, en el otro, con una transformación real producto del uso de una sustancia química.

En los dos casos, el desdoblamiento se hace a partir de la línea divisoria de la moralidad: disoluto/conciencia en Poe, respetable/despreciado en Stevenson. Sin embargo, mientras que Poe se apoya en el discurso psicológico prefreudiano para trazar un enigma donde la inmoralidad proviene de la fatalidad biológica o racial y es el encuentro con la conciencia lo que hace insostenible esta conducta para el narrador, en el caso de Stevenson, los avances científicos y la ambición llevan al descubrimiento, por un lado, de que la “bondad” no es pura sino que opera a través de una represión de instintos propios del sujeto burgués más respetado y, por otra, de la posibilidad de desdoblamiento y fragilidad tanto de ese sujeto burgués como de su orden moral y social.

› **Referencias bibliográficas**

Botting, F. (2004). Power in the Darkness: Heterotopias, Literature and Gothic Labyrinths. En: F. Botting y D. Townshend (Eds.). *Gothic. Critical Concepts in Literary and Cultural Studies*. (pp. 243-68). Londres: Routledge.

Botting, F. (1996). *Gothic*. Londres: Routledge.

Edwards, J. (2002). *Gothic Passages: Racial Ambiguity and the American Gothic*. Iowa: University Of Iowa Press.

Freud, S. (1992). *El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hurley, K. (1996). *The Gothic Body: Sexuality, Materialism, and Degeneration at the Fin de Siecle*. Cambridge: Cambridge University Press.

Oates, J.C. Foreword. (1990). En Stevenson, R.L. *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*. (pp. 9-13). Lincoln: University of Nebraska Press.

Poe, E. A. William Wilson. En *The Complete Works of Edgar Allan Poe Vol II*. Nueva York: G. P. Putnam's Sons. 1902.

Stevenson, R.L. (1994). *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*. Londres: Penguin.

Sullivan, R. (1976). William Wilson's Double. En *Studies in Romanticism* 15, (2). 253-263.